

DISCURSO DEL FÜHRER

del 4 de septiembre de 1940



DISCURSO DEL FUHRER

DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1940

El texto del discurso con el que el Führer ha inaugurado, en el Sportpalast de Berlín, el Auxilio de Invierno de Guerra para el año 1940-41, es el siguiente:

Compatriotas:

Estos días acaba de terminar el primer año de guerra. El segundo ha comenzado, y con él, la nueva etapa del Auxilio de Invierno de Guerra.

LAS VICTORIAS ALEMANAS

Los éxitos de este primer año, compatriotas míos, son únicos; tan únicos, que no sólo los adversarios no se habían imaginado este decurso de la Historia, sino que también en el pueblo alemán había muchos que no podían apenas comprender la grandiosidad de los acontecimientos y la rapidez en la sucesión de los hechos.

No podemos aducir en comparación el primer año de la Guerra Mundial, porque en él, a pesar del grandísimo valor, a pesar de los sacrificios enormemente más grandes, se consiguieron sólo resultados parciales, y no una única solución definitiva.

Esta vez no nos hace falta más que considerar el gigantesco triángulo protegido hoy por el Ejército alemán: por el Este, el río Bug; por el Norte, el Cabo Norte, Kirkenes y Narvik; por el Sur, las fronteras de España. Han quedado eliminados

muchos de nuestros adversarios. Solamente a su feliz situación geográfica y a su extraordinaria rapidez en la fuga, debe Inglaterra el no haber corrido aún la misma suerte.

Pues, en realidad, no ocurre, como algunos políticos británicos pintan, que el Ejército británico, tirando de sus riendas como un caballo salvaje, arda en impaciencia por verse al fin suelto contra el enemigo alemán. Bien cerca de nosotros estuvieron los ingleses y hubieran podido sin dificultad calmar sus "impaciencias". Ellos mismos se alejaron de nuestra proximidad y no les quedó más que presentar estas tristes retiradas como grandes victorias. Estos son, en realidad, todos sus "éxitos".

Junto al gran territorio dominado actualmente por las tropas alemanas, nuestra aliada Italia ha comenzado por su parte la ofensiva en el África Oriental, fortaleciendo allí su posición y rechazando a Inglaterra.

LOS GRANDES "TRIUNFOS" INGLESES

Naturalmente, frente a esto se registran también "éxitos" ingleses. Son éxitos que normalmente no llega a comprender el sentido común. Una y otra vez vemos que la propaganda inglesa oscila de un extremo al otro, cayendo desde las alturas a la profundidad, para después, pocos días más tarde, flotar en regiones aún más elevadas. Así, por ejemplo, pudo leerse un día: "Ahora se arrojan los dados de la guerra. Si los alemanes no consiguen llegar a París—y no lo conseguirán—, habrán perdido la guerra. Pero en el caso de que, en efecto, llegasen a París, entonces Inglaterra será quien la gane."

Inglaterra, desde el 3 de septiembre ha ganado numerosas "victorias" de este género. La más gloriosa —a nuestros ojos el desastre más ignominioso— fué la huída de Dunkerque. Pero... ¡qué no se hará en caso de apuro!

No necesitamos más que leer las informaciones de guerra británicas para saber la importancia que hay que atribuir a estos "éxitos". Por ejemplo, se lee: "Se nos dice que...", o "Se sabe de los círculos bien informados...", o "Centros bien infor-

mados comunican...”, o “Los técnicos dicen...”, o “Se cree poder suponer con toda seguridad que...”; e incluso una vez se llegó a decir: “Se cree tener motivo para poder creer que...” Naturalmente, de este modo toda derrota puede transformarse en victoria.

CADA FRACASO, UNA “VICTORIA”

Estábamos precisamente avanzando en Polonia cuando los propagandistas ingleses declararon que sabían “de círculos bien informados” que los alemanes habían sufrido ya toda una serie de gravísimas derrotas, y que los polacos avanzaban victoriósamente contra Berlín. Pocos días más tarde aseguraron “los círculos bien informados”, que la suerte en el Este había cambiado definitivamente de rumbo.

Más tarde surgieron “técnicos”, tan autorizados como los otros, que aseguraron que, incluso si Alemania hubiera conseguido un éxito, cosa que no era así, este éxito sería en realidad un desastre, claro está que considerándolo desde un punto de vista estratégico más elevado... Y cuando ya nos encontrábamos a las puertas de Varsovia, volvimos a enterarnos de que “se tenía motivo para poder creer que el ataque de los Aliados en el Oeste había sido ya coronado por su primer gran éxito rotundo”. Y así se continuó hasta que Polonia dejó de existir.

Entonces se dijo: “Nos hemos librado de una gran pesadilla. Esta Polonia del Este fué siempre nuestro punto flaco. Por fin, podemos concentrarnos ahora en un frente en que somos superiores a los alemanes, cosa de que en breve plazo se darán cuenta.”

Después siguió una larga calma. Como es natural, esta calma fué sólo un enorme “éxito permanente” del Ejército británico y un “fracaso constante” de Alemania. ¡Cuánto han trabajado en estos meses los ingleses, y cómo nos hemos dormido nosotros! ¡Cuán clarividentes y perspicaces han sido los políticos ingleses en este interregno, y sobre todo, cuántas ocasiones han aprovechado en el momento oportuno! Y, por el contrario, ¡cuán bellas oportunidades hemos dejado escapar nosotros!

LA CAMPAÑA DE NORUEGA

Finalmente, llegó lo de Noruega. Cuando comenzaron las operaciones, las fábricas inglesas de rumores en serie se regocijaron de la enorme metedura de pata de los alemanes. "Por fin, los alemanes han cometido un error, y tendrán que pagarla ahora." Así escribieron. Y en Inglaterra se alegraron de que, por fin, se tuviera ocasión de poder medirse con los alemanes.

Y en realidad, los ingleses hubieran podido medirse con nosotros los alemanes, en todo momento, ya que en el Oeste nos separaban únicamente algunos cientos de metros. Pero hicieron como si ni siquiera nos hubiesen visto allí. Y entonces, en Noruega, la buena fortuna les dió por primera vez ocasión, gracias a nuestra estupidez, y especialmente a la mía, para poder pelear con nosotros; y la pelea llegó también.

Realmente, es una ironía del destino que los ingleses tuvieran que agradecer entonces a su propia propaganda el golpe tal vez más rudo para ellos. Cuando ya habíamos hecho retroceder hacia mucho tiempo a los noruegos de Hamar y Lillehammer, una Brigada británica avanzó, como los buenos y desprevenidos, por la carretera misma, contra Hamar. No tenía ninguna clase de comunicación con su retaguardia, pues habían sido destruidas por nuestros Stukas y bombarderos, de forma que lo único que podían hacer era oír la radio británica. Y fiándose de ésta, creía el Jefe de la Brigada que nosotros nos encontrábamos aún lejos, muy lejos de Lillehammer, y que habíamos sufrido una grave derrota. Y así, el Jefe de la Brigada, a la cabeza de sus tropas, entra en Lillehammer y se mete tranquilamente en la cama al lado de su caja repleta de documentos en los que se leía: "Estrictamente confidencial" y "No dejar que caigan en manos del enemigo". Y así le echaron el guante nuestras tropas aquella misma noche, junto con su valiosa arca de la alianza. Esto es lo que pasa por fiarse del correspondiente de guerra, Mr. Churchill.

BURDAS MENTIRAS

Así ocurrió en todas partes. Mintieron una vez tras otra. El ser arrojados al mar fué para ellos "una muy grande victoria". El hecho de que consiguieran salvar algunos despojos póstumos de Andalsnes o Namsos, lo presentaron al mundo como el más gigantesco éxito de la historia de guerra británica moderna. Con esto, naturalmente, no nos podemos comparar nosotros. Pero frente a ello hay hechos concretos: pocas semanas más tarde, ya no existía Noruega desde el punto de vista militar, y las fuerzas de choque británicas tuvieron que evacuar este país.

A continuación sonó la hora del combate en el Oeste, y tampoco aquí llegamos nosotros demasiado tarde. Justamente en esta campaña la coalición aliada no ha hecho, en efecto, otra cosa que cosechar derrotas.

Los hechos, los hechos históricos dan fe de ello. A pesar de todo, también esta campaña terminó con una gran victoria británica; esto es, con el magnífico y glorioso hecho de armas de Dunkerque. Yo mismo, con mis propios ojos, he visto las huellas dejadas por este hecho de armas —la cosa estaba bastante fea!

Luego fué Francia la que se derrumbó igualmente. ¿Y qué explicación se da a ello? Cuando Noruega estuvo definitivamente limpia de aliados, se declaró: "Eso es lo que queríamos; lo único que queríamos era atraer aquí a los alemanes. Esto es una victoria, una victoria incomparable para nosotros, una reducción de nuestro frente." Y después de que Francia estuvo definitivamente abatida, se dijo: "Ahora es cuando Inglaterra puede concentrar por primera vez todas sus fuerzas. Ya no nos veremos obligados a disipar ni fraccionar nuestras tropas. Ahora hemos alcanzado la situación estratégica que siempre habíamos deseado y esperado. Nos hemos desprendido del lastre de Francia, que nos ha costado preciosa sangre británica, y estamos ya en condiciones de enfrentarnos con los alemanes de manera bien distinta."

LA DURACION DE LA GUERRA

Nada más comenzar la guerra, se hicieron diversas profecías acerca de su duración. Se dijo: "La guerra durará tres años; Gran Bretaña se prepara para tres años." No había más remedio que hacerlo, pues la gente, los adinerados propietarios de acciones de industrias de guerra son suficientemente inteligentes para saber que estas adquisiciones nuevas no podrían producir intereses ni ser amortizadas en seis meses o un año. Por lo tanto, la cosa tendrá que durar algo más tiempo.

Pero yo fuí tan cauto como ellos, y le dije entonces al Mariscal del Reich: "Göring, preparémoslo todo para cinco años." No porque yo creyese que la guerra iba a durar cinco años; pase lo que pase, Inglaterra será abatida, sea como sea. No conozco otro plazo más que éste. Como es natural, lo prepararé todo prudentemente, con cuidado y a conciencia. Ya lo comprenderán ustedes. Inglaterra, por su parte, está llena de curiosidad, y pregunta: "Bueno; pero ¿por qué no viene Hitler?" "Calma, ya llegará. No hay que ser tan impacientes."

CONTRA LA HEGEMONIA BRITANICA

Este mundo llegará a ser libre. Hay que eliminar, de una vez para siempre, el abuso de que a una nación le sea posible bloquear a capricho a todo un Continente.

Hay que hacer imposible en el futuro que a un Estado de piratas se le pueda ocurrir de vez en cuando, según su capricho y su humor, entregar poco menos que a la indigencia y a la miseria a 450 millones de hombres. Nosotros, como alemanes, estamos ya hartos para siempre de que Inglaterra nos prescriba lo que podemos o no podemos hacer, e incluso disponga si el alemán puede tomar café o no. Si a Inglaterra se le antoja, nos corta la importación de café. A mí, personalmente, no me importa, ya que no lo pruebo. Pero me molesta que otros no lo puedan tomar.

Me parece insopportable que una nación de 85 millones pueda ser castigada en todo momento y en todos los sentidos por otro

pueblo, cuando se le ocurra a algún plutócrata de Londres. Yo he tendido la mano muchas veces al pueblo inglés para llegar a una comprensión. Ellos mismos saben que éste era mi programa de política exterior. Recientemente lo dije por última vez.

Ahora prefiero luchar hasta que se llegue por fin a una decisión perfectamente clara.

Esta clara decisión sólo puede ser la de terminar con este régimen de agitadores de la guerra, ignominiosos y miserables, creando una situación en la que sea imposible en el futuro que una nación pueda tiranizar a toda Europa.

Alemania e Italia cuidarán de que esto no se repita por segunda vez en la Historia. En esto, ni Inglaterra ni sus aliados podrán hacer nada, ni el Emperador Haile Selassi, ni el Sr. Benesch, ni ningún otro; tampoco podrán hacer nada ni el Rey Haakon, ni la Reina Guillermina, ni el general francés De Gaulle. Todos estos aliados serán incapaces de hacer nada, proyecten lo que proyecten. Sea lo que sea, lo que acaso abrieren en lo más recóndito de su corazón, nosotros estamos en guardia, estamos preparados para todo, decididos a todo y dispuestos a actuar en todo momento.

Nada nos asusta. Nosotros, nacionalsocialistas alemanes, hemos pasado por la escuela más dura que se puede imaginar. Primero fuimos soldados de la Gran Guerra, y después fuimos los luchadores del resurgimiento alemán. Lo que tuvimos que soportar en estos años, nos ha endurecido. Por ello, con nada se nos puede intimidar ni sorprender.

LOS MEJORES "ALIADOS" DE GRAN BRETAÑA

Cuando Inglaterra entró en la guerra hace un año, se dijo: "Tenemos un aliado..." Nosotros sentíamos curiosidad por saber quién sería. Dijeron: "Este aliado es un general: se llama General Revolución." ¡Ah!

¡No tienen ni idea de lo que es el nuevo Estado nacionalsocialista alemán!

En Londres esperaban entonces ver actuar a este General Revolución. El 6 de septiembre no pasó nada, el 7 de septiem-

bre tampoco, el 8 de septiembre vino la decepción; pues, según ellos, este General había de sublevarse en el plazo de una semana; pero nadie supo dónde se había metido.

Luego se dijo: "Tenemos otro General a nuestro servicio: es el General Hambre."

De antemano habíamos contado nosotros con que estos grandes filántropos intentarían, como en la Gran Guerra, hacer morir de hambre a millones de mujeres y niños, y nos preparamos para ello. También este General fué una especulación fallida, un fantasma, un fuego fatuo en el cerebro de míster Churchill.

Ahora han descubierto a un tercer aliado. Es el General Invierno, que ya una vez apareció. Entonces fracasó y esta vez fracasará —o fracasaría— exactamente igual.

Los ingleses, disponiendo ya de generales ajenos realmente tan oscuros, no deberían olvidar al más importante de sus propios generales para ascenderlo al rango de Gran Mariscal de Campo británico: es el General Bluff. Este es su único aliado serio que se merecería realmente el más alto rango militar. Pero a nosotros este general ya no nos bate. Tal vez con él pueda entontecerse al pueblo británico; pero el pueblo alemán ya conoce suficientemente a Inglaterra.

Estas habladurías de Churchill o de Eden —un deber de piedad me impide hablar del viejo Chamberlain—, estas habladurías le dejan indiferente al pueblo alemán o, todo lo más, le mueven a risa. Para un fenómeno como lo constituye Duff Cooper, no existe en nuestra lengua académica la palabra exacta. Para ello hay que acudir al dialecto, y sólo en bávaro existe una palabra capaz de caracterizar a semejante hombre: "Kramphenne" (lo cual viene a ser algo así como "trolero").

Tranquilíicense los señores: con estos medios no ganarán la guerra. Pero los otros están, gracias a Dios, en nuestra mano y seguirán en nuestra mano. Cuando suene la hora, en lugar de los Generales Hambre, Revolución, Invierno o Bluff, haremos uso del General Acción. Y entonces veremos quién es el que mejor se porta de todos. Ya expresé en el Reichstag el agradecimiento del pueblo alemán para con sus soldados. En estos

días a todos nos mueve el sentimiento de reconocimiento hacia nuestra Aviación, hacia nuestros valientes héroes, que día tras día vuelan sobre Inglaterra para contestar allí a lo que el genial Mr. Churchill ha sido el primero en inventar. Pero de esto ya hablaré más adelante.

MERITOS DE LA RETAGUARDIA

Querría hoy expresar, ante todo, mi agradecimiento a la retaguardia por este año que hemos dejado atrás, mi agradecimiento a todo el pueblo alemán por la actitud que ha mostrado en tantas situaciones no siempre fáciles. Pues acaso muchos no se hayan dado cuenta de lo que es evacuar en pocas semanas del año pasado a más de 700.000 hombres de las regiones fronterizas. Esto se hizo sin roces; claro está que todo lo teníamos bien preparado, al contrario de los demás. Pero la tarea que las masas asumieron individualmente fué a menudo muy difícil. Y la han soportado maravillosamente. Nos sentimos felices de que ahora hayan podido volver de nuevo a sus hogares.

Pero también tenemos que agradecer a todos aquellos que en la retaguardia llevaron a cabo las más importantes medidas de protección que se les ha encargado: a la Defensa Pasiva contra ataques aéreos, y especialmente a la gigantesca organización de la Cruz Roja, a los médicos, a todo el personal sanitario y a las enfermeras que han trabajado lo indecible. En primer lugar, hemos de pensar en los millones de mujeres alemanas, de madres alemanas y también de muchachas alemanas, que han tenido que reemplazar ahora al hombre, que trabajan en la ciudad y en el campo, que cuidan de que no falte el pan de cada día y de que el soldado no carezca de las armas y municiones necesarias.

A su lado se encuentran los millones de obreros alemanes, viejos o jóvenes, de las fábricas de municiones, que se alinean también en el frente de lucha, para que nada falte de aquello cuya carencia produjo en definitiva su derrumbamiento de 1918.

REPRESALIAS

Es algo magnífico ver a nuestro pueblo en guerra y en toda su disciplina. Lo vemos precisamente ahora, cuando el Sr. Churchill ha puesto en práctica su invención de los ataques aéreos nocturnos. No lo hace porque estos ataques sean especialmente eficaces, sino porque su Aviación no es capaz de volar durante el día sobre el territorio del Reich. Mientras que nuestros aviadores, los aviones alemanes, están día por día encima de Inglaterra, un avión inglés apenas puede atravesar el mar del Norte con la luz del día. Por ello vienen durante la noche y arrojan —como ellos mismos saben— sus bombas a tontas y a locas contra los barrios de viviendas de la población civil, contra caseríos y aldeas. Allí donde ven una luz, arrojan una bomba. Durante tres meses he dejado sin contestar estos ataques, en la creencia de que cesarían estos desmanes. Pero el Sr. Churchill vió en ello un síntoma de nuestra debilidad.

Comprenderán ustedes que ahora, noche por noche, les demos nuestra respuesta, y por cierto en forma creciente.

Y si la Aviación británica arroja 2.000, 3.000 ó 4.000 kilos de bombas, nosotros en una noche arrojaremos 150.000, 180.000, 230.000, 300.000, 400.000 y aun más kilos.

Si ellos declaran que atacarán a nuestras ciudades en grandes proporciones, nosotros borraremos de la superficie las suyas. Si Dios nos ayuda, impediremos a estos piratas de la noche seguir cometiendo sus crímenes.

Llegará la hora de que uno de los dos adversarios caiga, y no será precisamente la Alemania nacionalsocialista.

Ya una vez en mi vida llevé a cabo una lucha semejante hasta su última consecuencia, y ya entonces el adversario se derrumbó, el adversario que aun hoy reside en Europa, en su última isla, en Inglaterra.

LA COMUNIDAD NACIONAL ALEMANA

Justamente a la vista de esta lucha es cuando se hace necesario comprender cuán importante es la organización y confor-

mación de nuestra comunidad nacional alemana. No hubiéramos podido hacer todo lo que hemos hecho, si allá en el frente el soldado alemán se sintiera perdido, entregado a sus propios medios y sin contacto con los corazones unánimes de la patria. Lo que al soldado alemán del frente le da fuerzas, es el convencimiento y la conciencia de que tras él se encuentra todo un pueblo de decisión férrea y de voluntad fanática. Un pueblo animado por una alta mira. Y esta mira está muy por encima del inmediato objetivo de ganar la guerra. No; lo que queremos es construir un nuevo Estado. Por ello somos hoy todavía odiados por los demás; lo han dicho muchas veces. Dicen: "Sí; sus experimentos sociales son muy peligrosos. Si esto toma incremento y si lo ven también nuestros obreros, la cosa se pondría entonces muy problemática. Eso cuesta muchos miles de millones y no produce nada. No se traduce en ganancias ni en dividendos. ¿Para qué, pues? No nos interesa un semejante desarrollo. Acogemos bien todo lo que sirva al progreso material de la Humanidad, en tanto que este progreso se traduzca en lucro económico. Pero experimentos sociales y todo eso que ellos hacen, sólo puede conducir a despertar la codicia de la masa y a hacernos bajar de nuestro pedestal. Eso no pueden esperarlo de nosotros."

Se nos consideraba como el peor de los ejemplos. Toda institución que nosotros creábamos era rechazada por ser social. En ellas veían una concesión en vías a una legislación social y con ello a un desarrollo social, odiado por aquellos Estados. Son plutocracias en las que una pequeña pandilla de capitalistas domina a las masas, encontrándose en la más estrecha relación con los judíos internacionales y con la masonería.

Conocimos bien a estos enemigos en nuestra lucha interna, conocemos a aquella vieja coalición de malhadado recuerdo de la República democrática alemana, que en parte logró pasarse al otro lado. Nos odian por nuestra orientación social, y todo lo que de acuerdo con ella planeamos y realizamos les parece peligroso. Tienen el convencimiento de que hay que suprimir este desarrollo. Pero yo tengo el convencimiento de que este desarrollo tiene un gran futuro, y de que los Estados que no se

sumen a él perecerán tarde o temprano. Los Estados con problemas sociales sin resolver, cuando no encuentran ninguna solución razonable llegan a adoptar tarde o temprano una loca solución. Esto es lo que el Nacionalsocialismo ha impedido en el pueblo alemán. Ellos ya conocen nuestros objetivos y saben que los propugnaremos con tenacidad y consecuencia, y que los alcanzaremos. De ello el odio de todos estos plutócratas internacionales, de los periódicos judíos, de las Bolsas mundiales; y de ahí también las simpatías de todos los países que piensan de manera análoga hacia aquellas democracias.

Esta lucha afecta en última instancia a todo el fundamento social de nuestro pueblo y está dirigida contra la sustancia misma de nuestra vida. Sabiendo esto, tenemos que confesar estos ideales, ya que luchamos por ellos.

EL AUXILIO DE INVIERNO

Y así también la obra del Auxilio de Invierno, ésta la más gigantesca institución de socorro social que existe en la Tierra, es una poderosa demostración de este espíritu.

Todos me podrán creer, que el aspecto financiero de este problema hubiéramos podido resolverlo también de otro modo. Hubiéramos podido hacerlo, sin dificultad, mediante la percepción de impuestos. No hubiera sido necesario levantar esta gigantesca organización. Hubiéramos podido resolverlo por medio de funcionarios. Pero incluso si el resultado hubiera sido financieramente igual, incluso diría yo que mayor espiritualmente no hubiera sido, ni aproximado al que hemos obtenido. Pues así se ha logrado la organización voluntaria de la comunidad nacional alemana en sus consecuencias prácticas: una educación del que da, por un lado; pero también una educación del otro que voluntariamente presta su trabajo. Porque son dos los que se sacrifican: el que hace el donativo y el que lo administra, y por cierto, sin retribución. Toda muchachita que colecta en las calles, apoyada por todas las profesiones que realizan por turno este trabajo, hasta los representantes del Estado, de la Economía, del Arte, etc., reciben una educación práctica

encaminada hacia fines de la comunidad nacional. Y esto es lo que realmente importa, compatriotas míos.

LA EDUCACION, FACTOR DECISIVO

Todos nosotros estamos aun algo gravados con prejuicios del pasado, de origen, de posición, de profesión, etc. O bien renunciamos a millones de hombres irreemplazables en nuestra actividad nacional y en nuestro trabajo económico, porque aun no están maduros para formar en una semejante comunidad, o les educamos para tomar parte en ella. El Nacionalsocialismo ha sostenido de antemano la opinión de que toda actitud es sólo producto de la educación, del hábito, de la herencia y, por lo tanto, puede ser reformada.

Porque el niño que crece en el seno de nuestro pueblo no nace con ninguna clase de prejuicios de posición o clase, sino que todos estos conceptos los adquiere ulteriormente por educación. Sólo en el curso de su vida se le injertan artificialmente estas diferencias. Y nuestra misión es hacer que esto desaparezca, si es que no queremos renunciar a la construcción de una sociedad realmente orgánica y capaz. Esta misión nos la hemos impuesto y comenzamos a realizarla en todos los campos. Tan pronto como el niño llega a la edad en que antes se le inculcaban las divergencias de la vida humana, empezamos nosotros a educarle en el sentimiento de la comunidad, y ya no le abandonamos.

Y cuando uno u otro pueda preguntar por los resultados obtenidos, podremos contestarle: ¡Ah, querido amigo! Sólo hace unos pocos años que iniciamos esta tarea, primeramente en nuestro Partido como comunidad, y luego, pronto hará ocho años, en el pueblo alemán. Un breve plazo; pero el resultado es ya enorme, si se considera que ha habido que luchar contra costumbres inveteradas de siglos.

Prueba de ello son las formidables demostraciones de nuestra comunidad. Todo ello habría sido imposible hace veinte años, inconcebible hace treinta, no se habría deseado hace cuarenta y hoy es ya una realidad efectiva.

Educamos a los hombres en una auténtica concepción de la vida, en un concepto unitario y unificado del deber, y tenemos el convencimiento de que, al cabo de un cierto tiempo de actuar esta educación, los hombres serán productos de ella, esto es, representarán exactamente los nuevos pensamientos tal como hoy aun en parte encarnan los antiguos.

PERSEVERANCIA

Hay que recorrer un penoso camino puliendo y educando, pero ya lo vemos también en la obra del Auxilio de Invierno: se avanza. Cuando surgió la primera obra de Auxilio de Invierno, aun andaban muchos por Alemania diciendo: "¿Quién viene ahí? Un hombre con un bote. Bueno, pues demos media vuelta." O incluso hacían una observación tonta.

Los productos de las cuestaciones son cada vez más grandes, lo cual demuestra que esta situación ha mejorado mucho. La constancia ha dado su fruto una vez más. Poco a poco, hasta el más contumaz representante del viejo orden se da cuenta de que, en primer lugar, no hay medio de escabullirse, porque los postulantes vuelven una y otra vez; en segundo, al fin y al cabo es mejor echar algo en la hucha, y en tercero, algo se hace realmente con los fondos. Pues ¿qué se consigue con ello? ¡Cuántas heridas hemos restañado de esta forma en Alemania! ¡En cuántos sitios hemos prestado socorros, en cuántos sitios hemos echado una mano a las gentes! ¡Qué gigantescas instituciones sociales se han creado! Créanme: hay muchos que están contra tales innovaciones por pura dejadez o pereza mental. Pero cuando ven lo que de ello resulta, dicen: "Verdaderamente, claro está que algo se puede dar. Nunca pensé esto ni me imaginé que se hicieran cosas tan enormes y que de esto surgieran tantos beneficios. En efecto: se hacen maravillas." Y cuando la persona reflexiona así, aun el más tozudo representante de los viejos conceptos se encuentra ya en el camino de la Nueva Alemania.

Al revés, si hace treinta años le hubiéramos dicho a uno: "Señor: Aquí tiene usted un bote, póngase en una esquina y

pida que alguien le dé algo para sus compatriotas", hubiera contestado: "¡Cómo! Yo mismo entrego algo; pero eso no puede usted exigirlo de mí, porque yo soy el Sr. D. Fulano de Tal; de eso, ni hablar. Y, además, ¿cómo me responderán? ¿Sé yo acaso si alguien me dirá alguna frescura?" Un hombre así no era más listo que el que acaso le contestase tan neciamente. Los hombres han de educarse mutuamente. Conviene mucho que vean cuán estúpidamente se comportan unos con otros. Pero precisamente esta obra de tan pocos años ha demostrado cuánto se puede influir en el cuerpo de la nación, y en cuán gran medida pueden llegar a ser poseídos los hombres por un gran ideal, por una gran tarea, por un gran esfuerzo. Y nosotros estamos en todo. A todas partes llega esta labor educadora.

UNA GRAN OBRA NACIONAL

No sé cuántas veces se habrá pronunciado ya la frase napoleónica de que todo soldado lleva en su mochila el bastón de Mariscal. En años anteriores esto no podía tomarse textualmente, pues normalmente un soldado no podía pensar en hacer esta carrera. Esta situación ha cambiado hoy de abajo arriba. Si antes la más alta condecoración sólo se podía conceder a un oficial, hoy la puede llevar igualmente cualquier suboficial valiente o cualquier soldado.

Hemos echado abajo todo un mundo de prejuicios, y créanme ustedes: en el curso de los decenios será cada vez más bello vivir en nuestro país.

Las misiones a desempeñar serán cada vez mayores, y en ellas iremos educando a nuestro pueblo en la convivencia, transformándolo en una comunidad cada vez más estrecha y más íntima. Y si aun hay algunos que no estén dispuestos a ello de ninguna forma, algún día les enterraremos con todos los honores, porque son los últimos restos de una época pasada. Acaso como cosa curiosa tengan aún cierto interés. Pero el futuro es de los pueblos jóvenes que resuelvan este problema. Nosotros hemos emprendido estas soluciones y las pondremos en práctica.

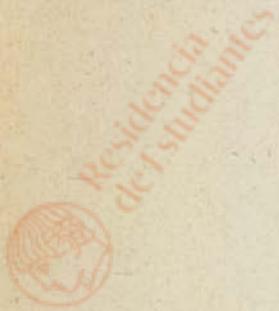
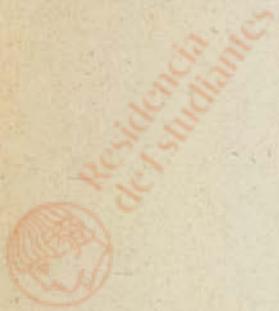
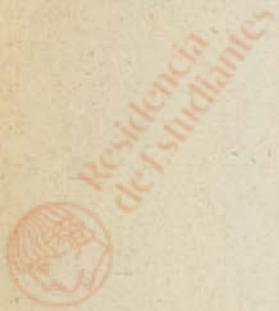
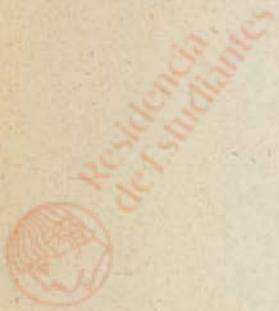
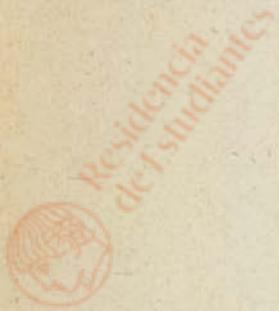
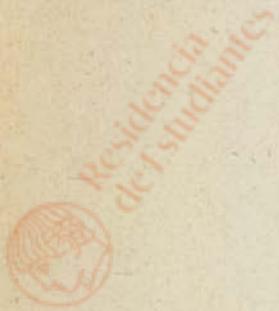
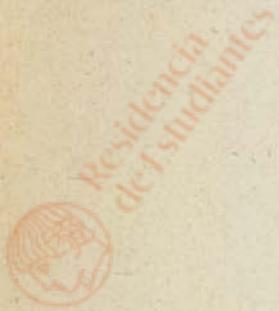
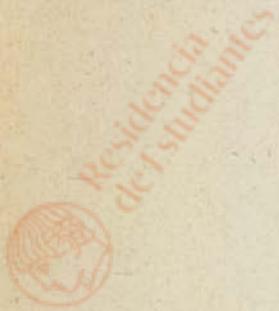
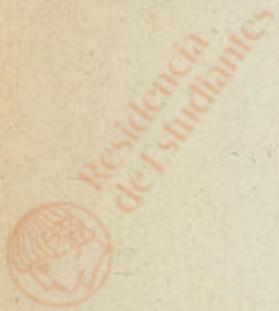
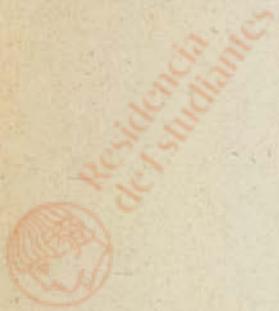
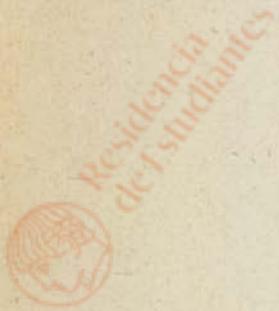
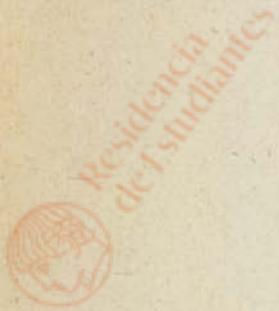
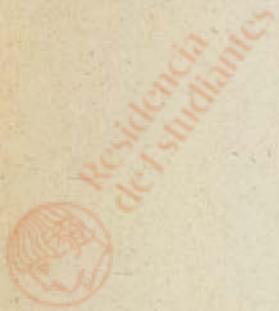
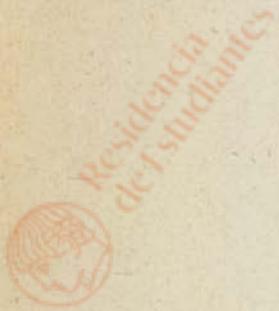
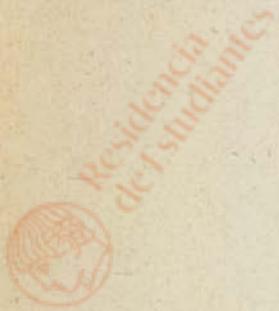
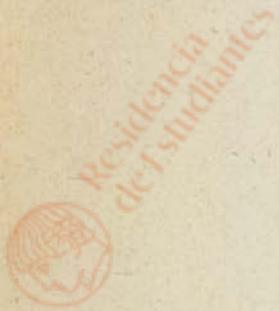
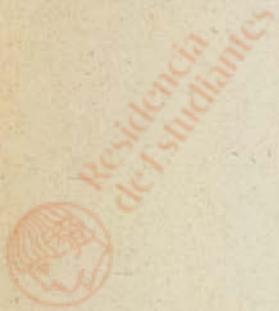
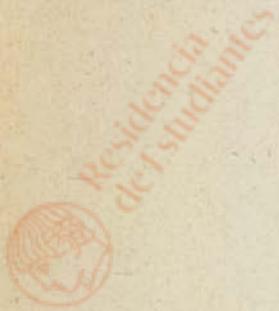
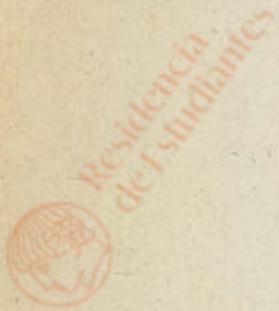
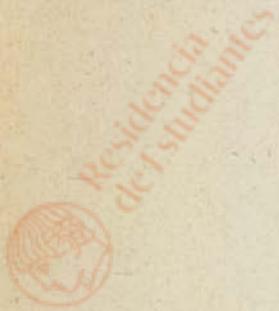
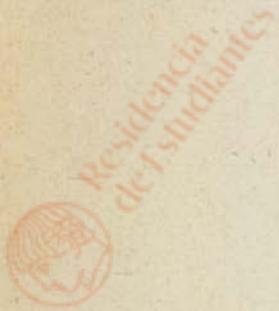
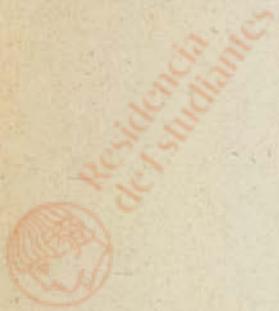
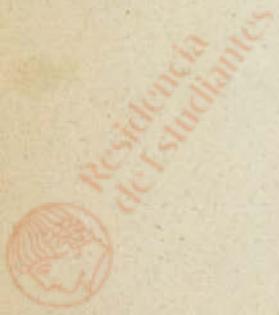
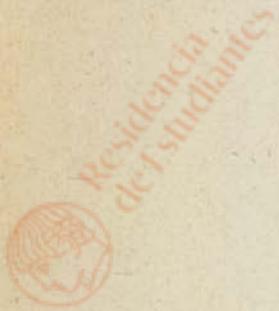
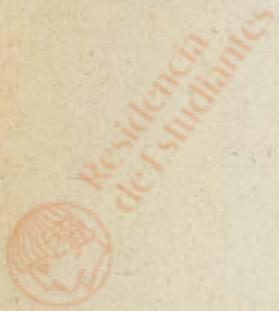
La obra del Auxilio de Invierno es una gigantesca demostración de la solidaridad de la retaguardia junto a las gigantescas demostraciones de la comunidad de nuestro frente de combate. Pues así como allí un cuerpo ingente bien organizado cumple con su deber, aquí la retaguardia está firme en su puesto y presta a cualquier sacrificio que nos imponga esta lucha por el ser o no ser de nuestro futuro.

Al testimoniar de nuevo mi agradecimiento a todos los que contribuyeron en el primer Auxilio de Invierno de Guerra y, en general, a todos los que cooperaron en él, ruego al mismo tiempo a todos ustedes que desempeñen de nuevo su misión en el segundo Auxilio de Invierno de Guerra, los unos como colaboradores voluntarios, los otros como donantes voluntarios.

Cuiden también de que esta obra vuelva a ser ante el mundo una demostración de nuestro indisoluble sentimiento de comunidad, para que al fin reconozcan que la especulación con el General Revolución es una idiotez, y que en lugar de este General, nosotros presentamos a otro: El General del "común cumplimiento del deber". Es el espíritu de nuestra solidaridad nacional el que nos hace soportar todo y el que hace fuerte a nuestro pueblo para todos los conflictos y decisiones del futuro.

También con ello cada uno individualmente coopera en la obra de hacer doblegarse a nuestros enemigos, quitándoles esas ilusiones. Cada uno lleva su granito de arena para difundir el conocimiento exacto de nuestro pueblo. Cuanto más vea el mundo hostil que este gran pueblo es una comunidad única, tanto más se dará cuenta de que su empresa no tiene ninguna posibilidad de éxito.

A hombres que marchasen su camino separados podrían hundirlos, pero a 85 millones, de voluntad unánime, unidos por una decisión firme y preparados a la acción, ningún poder en el mundo es capaz de derrotarlos.



Berlín, 1940.